

Revueltas busca el paraíso

Nadie que sea inocente puede leer a Revueltas, dijo Jaime Labastida en uno de los momentos más emotivos de la conferencia que tuvo lugar el martes 26, cuando José Revueltas entró al salón donde Labastida analizaba la obra cuentística del maestro.

Esta conferencia fue la última de un ciclo que organizó el INBA en homenaje a José Revueltas. El homenaje difícilmente se hubiera celebrado de no ser por el cambio de jefatura en el departamento de literatura del Instituto.

La primera se celebró el 5 de junio, participando José Agustín y Gerardo de la Torre. Hablaron de Revueltas y los nuevos narradores, pero ellos se creyeron los nuevos narradores o, al menos, representantes de la mayoría.

Afirmaron que nadie en México lee a Revueltas, excepto ellos, y nunca dijeron cuál es la influencia de este gran escritor sobre los narradores jóvenes y se confirmaron como los cultos. La conclusión: nadie lee a Revueltas.

Tal tesis pareció confirmarse el martes 12, cuando Eduardo Lizalde, el poeta, se salió por la tangente, leyó fragmentitos y nunca sostuvo una tesis ni argumentó nada válido. Lo atractivo de esa conferencia fue la perfecta dicción, la voz profesional de Lizalde, lo cual ayudó para que el público no se durmiera.

El martes 19, Enrique González Rojo estudió a Revueltas, escritor político. González Rojo, nieto de Enrique González Martínez e hijo de Enrique González Rojo, dos de los grandes poetas mexicanos, hizo un lúcido análisis de la obra política de Revueltas sin llegar nunca a confundir la obra con la acción como lo hicieron los anteriores. González Rojo criticó al autor de Ensayo sobre un proletariado sin cabeza, se refirió de pasada a la labor política de Revueltas, de todos conocida, para explicar la conciencia del país, la labor falsa y convencional de los partidos y la necesidad de hablar en busca de la libertad. La conclusión era que González Rojo sí había leído a Revueltas, que había entendido la intención de la

conferencia y que era un correcto orador. (Cabe decir que las pláticas estaban anunciadas para las siete y media de la noche y todas, excepto la de González Rojo, comenzaron después de las ocho).

En la última, el 26, Jaime Labastida estaba encargado de analizar la labor cuentística de Revueltas. Comenzó tarde, titubeando, titubeó más cuando el auditorio no lo escuchaba por atender la entrada de José Revueltas acompañado de Oscar Oliva. Pero se repuso, se creció al criticar a un amigo que estaba presente y con el que había tenido problemas cuando los dos estaban en la Liga Leninista Espartaquista. Entonces Labastida se emocionó y analizó críticamente la obra de Revueltas. Ciertamente se salió del tema, ya que habló de Los días terrenales y Los muros de agua, que son novelas y no cuentos, pero lo hizo de tal manera, tomando la parte esencial de esas obras, que no se vio mal.

Luego, al analizar los cuentos, Labastida afirmó, con el apoyo de muchos, que La palabra sagrada y Dormir en tierra eran, al menos para él, los dos mejores cuentos que se habían escrito en México, y que para afirmar eso, tomaba en cuenta los cuentos de Rulfo de Arreola, de Fuentes y de Valdés.

Nada pasa en los cuentos de Revueltas; lo que es la intensidad, la fuerza de los textos.

Los personajes de Revueltas han perdido la inocencia, y Revueltas ha perdido la candidez y ha devorado la fruta de la sabiduría. Nadie que sea inocente puede leer a Revueltas.

La culminación de la conferencia fue cuando Revueltas dijo que si se quería resumir su obra y su actitud, se debía tomar en cuenta que es falsa la afirmación bíblica de que al hombre lo corrieron del paraíso. “El paraíso no se ha encontrado y mi labor consiste en saber si ese paraíso existe o no “-dijo-” y mi felicidad radica en la lucha por saber si existe tal paraíso”.

EDUARDO MEJIA

1ro de Julio de 1973.

Periódico **LA ONDA**

